

LA PELÍCULA QUE HAY QUE VER

“La Odisea de los Giles”: Catarsis argentina

ANA JOSEFA SILVA

El carrusel político-económico que han vivido por décadas nuestros vecinos es tan complejo y singular que ni el más riguroso análisis académico ha logrado descifrarlo del todo. En ese escenario es por lo menos asombroso que en Argentina no se pierdan ni el sentido del humor ni menos el hábito natural de vivir la cultura. “La Odisea de los Giles”, de Sebastián Borensztein, es una película que en sí misma da cuenta de ello.

Basada en la novela “La Noche de la Usina”, del excepcional escritor Eduardo Sacheri, autor de “La Pregunta de sus ojos” (que él, como co-guionista, y el director Juan José Campanella convertirían en la oscureada “El Secreto de sus ojos”) reúne a un elenco que hasta Hollywood podría envidiar.

En este “Ocean eleven” de pueblo rural del Tercer Mundo, Ricardo Darín y su hijo “Chino” Darín forman pandilla con Luis Brandoni, Rita Cortese, Daniel Aráoz, Verónica Llinás, Carlos Belloso y Marco Antonio Caponi. A ellos se suma el colombiano Andrés Parra.

Fermín Perlassi (R. Darín) es una suerte de héroe en una pequeña localidad de la Provincia de Buenos Aires donde vive con su mujer (su hijo estudia en la capital). Fue un goleador del



Ricardo Darín, Luis Brandoni y Daniel Aráoz son parte del elenco de esta película dirigida por Sebastián Borensztein.

equipo local y hasta una estatua que inmortaliza su hazaña le erigieron en la plaza. Es un hombre sencillo, que vive sobriamente su retiro, feliz y en paz. Pero tiene un sueño: hay unas instalaciones abandonadas y se le ocurre que entre varios vecinos y amigos podrían sumar el dinero necesario para echar a andar una cooperativa rural.

Hombre honesto y querido, la confianza que Fermín inspira en la comunidad le permite reunir a un grupo de

“aportantes” como primer paso para concretar el emprendimiento. Con cuentas claras y anotadas en papel, ¿qué hay que hacer mientras se da el siguiente paso? Guardar el dinero, obviamente en el banco.

Esta historia transcurre a fines de 2001, en lo que allá se conoció como “el corralito”. Y que ya sabemos, más o menos, cómo siguen los hechos.

Para Fermín el asunto resulta doblemente duro y por un tiempo es consu-

mido por la depresión.

Hasta que su hijo (“Chino” Darín), que ante las circunstancias regresa al pueblo, y sus amigos de la frustrada cooperativa descubren que un “vivo” del pueblo se ha aprovechado de las circunstancias y de los “giles” (que, sabemos, nunca se enteran de las turbiedades). Y entonces deciden actuar.

La película mezcla humor, drama, suspenso y acción, en un relato que tiene mucho de simbólico, más allá de

los hechos concretos. Hay dineros enterrados, corrupción a distintos niveles y frente a ello, ciudadanos que solo quisieran que los dejaran ganarse la vida y el pan sin sobresaltos.

Para efectos de la fábula, todo lo primero se concentra en un sujeto —con la complicidad de otro, claro—, un Goliath al que este grupo de provincianos decide vencer a punta de astucia y un cuidadoso y elaborado plan.

En Argentina —donde ha sido vista por más de 1 millón 600 mil espectadores desde su estreno el 15 de agosto— “La Odisea de los Giles” ha tenido un efecto catártico: es aliviador soñar con que la injusticia y el abuso que padece la gente honrada es atribuible a un sujeto, identificable y factible de ser enfrentado. En la realidad sabemos que la maraña de “vivos” y “giles” es compleja, de antigua data y muy difícil de desenredar.

Con esta película el país vecino aspira a tener un espacio en el Oscar y en los Goya. Puede ser que no sea un relato perfecto, ni detalladamente elaborado. Sin embargo, en ella se respira una épica que la sitúa muy por encima de la eficaz entretención de la citada “Ocean eleven” y con la que es imposible no empatizar.

Ojo con la música: Babasónicos, Cerati, Divididos, Serú Girán.

Entrañable y entretenida.
(En cartelera).